I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Hacia una nueva modalidad existencial: la problemática del cuerpo y el deseo en la vejez.

Sperr, Guillermo Federico.

Cita:

Sperr, Guillermo Federico (2009). *Hacia una nueva modalidad existencial: la problemática del cuerpo y el deseo en la vejez. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-020/192

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/zY3

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

HACIA UNA NUEVA MODALIDAD EXISTENCIAL: LA PROBLEMÁTICA DEL CUERPO Y EL DESEO EN LA VEJEZ

Sperr, Guillermo Federico
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Retomando el planteo griego de la dualidad alma-cuerpo, las ciencias biomédicas definen a la vejez a partir la metáfora del cuerpo-máquina sobre el que están construidos los saberes médico-biológicos, y que determinan un modo de entender a la vejez que pone énfasis en el deterioro y las limitaciones que se producen a una determinada edad. Este reduccionismo no sólo existe en el campo de la ciencia, sino que también es adoptado por toda la sociedad promoviendo la institucionalización y la discriminación del anciano. Sin embargo, se requiere una mirada distinta que entienda a la vejez como una modalidad de ser-en-el-mundo, donde la temporalidad, la espacialidad y la afectividad adquieren una significación propia. En este sentido, el cuerpo, que me hace presente en el mundo porque el otro me personaliza, pone en juego el deseo y mi existencia como una "corporalidad sexuada". Si "el deseo es consentimiento en el deseo, el deseo es también revelación de mi propio cuerpo" (Rovaletti, 1985, 48), el viejo renunciará parcialmente a su deseo para no revelar ante sí su propio cuerpo que acabará siendo considerado, por influjo de las metáforas de las ciencias bio-médicas, un "cuerpo-objeto" indeseable, distante y enfermo.

Palabras clave
Fenomenologia Vejez Cuerpo Deseo

ABSTRACT
THE PROBLEM OF THE BODY AND THE DESIRE IN OLD AGE
Coming back tod the Greek idea of the soul-body duality, the biomedical sciences define old age taking into account the body-machine metaphor, on which de biomedical knowledge is built and they consider aging as a deterioration and limitation producer at certain age. This concept exists, not only in science field but also it is adopted by society and it produces the institutionalization and discrimination of old people. It is necessary to have a different sight which considers aging as a modality of being in the world, where time, space and affection acquire their own meaning. In this sense, the body, which is present in the world because the others personalize one, put into practice the desire and the existence as a sexual corporality. If "the whish is a consent in the whish, the whish is also a revelation of my own body" (Rovaletti, 1985, 48), the old person will partially give up the desire so that he will nor reveal his own body before him,. In this case, his body will be considered, by the influence of biomedical sciences metaphors, as an undesirable, distant and ill object-body.

Key words
Phenomenology Aging Body Wish

"Se debe empezar pronto a ser viejo si se quiere serlo mucho tiempo" (Cicerón. Cato Maior De senectute, 44 A.C.).

Repasando las grandes culturas
Se dice que una persona de edad es un viejo. La "vejez" -esa palabra con que se designa de modo muy amplio y general una etapa de la vida-, surge de la voz latina "vetus" que se deriva a su vez, de la raíz griega *étos* que significa "años", "añejo".
En la mayor parte de los pueblos antiguos importantes, los ancianos gozaban de una autoridad indiscutible en la tribu o en la comunidad. Así en la cultura egipcia, la vejez constituía un preciado don: "*Dichoso el que practica la equidad para el dios que allí habita, porque él concede le don de la vejez que así obra*." [1]
Para el pueblo chino, el anciano era considerado como sujeto portador de experiencia y de sabiduría. La vejez era esa etapa vital donde se hace presente la plenitud del ser, y donde confluían las tendencias existentes de toda la vida (García Ramírez, 54).
Para los semitas, eran las personas de mayor edad los jefes, y entre éstos los más venerables, los más sabios o los más poderosos formaban el Consejo de Ancianos que ayudaba al jefe de la tribu o del pueblo. Éstos tenían un gran poder de convocatoria, pues eran los guardianes y difusores de las tradiciones. Posteriormente, el Consejo de Ancianos pasará a llamarse Sanedrín, Tribunal máximo con poder político y religioso. [2]
En estas culturas, la prioridad de los ancianos sobre los demás miembros provenía de un mandato divino, por el cual se depositaba en los más notables la misión de administrar la espiritualidad del pueblo.
Será con el advenimiento de la cultura griega, cuna de la cultura occidental actual, que la vejez comienza a ser vivida como un acontecimiento angustioso. Como dice Hesíodo, los hombres:
"Bajo el imperio de Cronos que mandaba en el Urano, vivían como dioses, dotados de un espíritu tranquilo. No conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y se encantaban con festines, lejos de todos los males, y morían como se duerme" (Hesíodo, 63).
También esta lectura se muestra en los mitos como el de Prometeo, su hermano Epimeteo y Pandora. En efecto, Pandora la primera mujer humana creada por orden de Zeus, es enviada con una caja (jarrón) a la tierra y se casa con Epimeteo, hermano de Prometeo. Pero cuando la abre se esparcen sobre la faz de la tierra todos los males de la humanidad: la enfermedad, el vicio, la pobreza, el crimen, y entre estos "males" está *la vejez*. Subyace aquí la vieja tradición gnóstica, que hace del cuerpo la cárcel-tumba del alma, cuanto más si ese cuerpo deviene viejo, enfermo.
"Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y les insultarán con duras palabras."(Hesíodo, *Los trabajos y los días* - VIII A.C.).

LA VEJEZ EN LA MIRADA BIO-MÉDICA
"La vejez es en sí misma una enfermedad
(Senectus ipsa est morbus)." Terencio (163 A.C.)
Desde el paradigma actual de la bio-medicina, la vejez es definida desde dos perspectivas. Por un lado, a partir de los cambios morfológico-funcionales que se traducen en variadas modos de declinación: cambios en la velocidad de crecimiento de las uñas y dientes, en la voz, en el cabello y en la pilosidad, en el sistema óseo, en el tejido adiposo, etc. A estos cambios asociados a la patología se busca poder revertirlos a través de las nuevas terapéuticas y hasta se piensa que alguna vez se podría hacer desaparecer la muerte del horizonte: ¿jugar a ser dioses? Al preguntarse qué es lo que se teme de la vejez, la respuesta es una vida deteriorada, es decir la senilidad.
En la conferencia "Enfejecimiento 2008" (28/6/2008)[3], en la Universidad de Los Ángeles (UCLA), se reunieron **especialistas** en el área de la salud, biología molecular, bioquímica, gerontología, genética, bioingeniería, así como a representantes de diversas organizaciones, todos ellos involucrados en la investigación de **células madre** y **regeneración celular. El investigador Aubrey de Gray proponia que se viera** al **envejecimiento** como una **enfermedad**, y no sólo eso, sino como algo **curable, gracias a la reversión d**el **deterioro** a nivel celular, lo que permitiría que nuestros cuerpos se mantuvieran permanentemente jóvenes. También el científico californiano Roy Walford estaría por lanzar al mercado su medicación para "curar" la vejez, ya probada exitosamente en ratones, y tendríamos la posibilidad de alcanzar una edad por lo menos bíblica
Por otro lado, también se intenta entender la vejez desde la cronología [4]. El viejo es aquel (o aquello) que de alguna manera exterioriza acumulación significativa de años. Esto puede darse como envejecimiento normal o "senescencia", y de modo anormal o "senilidad".
Ese cuerpo objeto, ese cuerpo máquina sujeto a las leyes de la física se descompone. Esta lectura funciona como una metáfora de la que se hace eco no sólo la ciencia sino también toda la cul-

tura occidental, determinando un modo de aprehender al *objeto*, y de ahí, actitudes dirigidas al mismo (Schroots, Birren y Kenyon, 1991).
Como bien señala Prado (1986): "*La comprensión humana del mundo es construida sobre metáforas y metáforas agregadas a relatos e historias"*:[5] Y son estas metáforas cargadas de significados sociales e individuales las que funcionando como preconceptos no necesariamente concientes, determinan el modo de entender el fenómeno, poniendo énfasis en el deterioro y en la probabilidad de muerte del hombre que envejece.
"…Until recently, for many reasons much attention has been devoted to the investigation of negative aspects of human aging, such as morbidity and deterioration. These investigations have been informed by restricted metaphors of various phases of the process of aging. One metaphor that describes this orientation is that of Vital Existence. In contrast, the present inquiry reflects the following statement by Erikson (1979): "If we let our observations indicate what could go wrong in each stage, we can also note what can go right"… (Kenyon, Birren & Schroots, 19).
La sociedad occidental en general, y los viejos en particular, han internalizado de tal modo estas metáforas, que ha favorecido la institucionalización y la discriminación del anciano (Kenyon, Birren & Schroots, 31). *"…They are the cause of an aging process that has gone wrong"*.[6]
Por otra parte la medicalización de la sociedad, propia del sistema capitalista acaba considerando como "limitada" a la persona de edad por su falta de potencial productivo. Como lo confirma Basaglia (1987, 83), *"con el nacimiento de la era industrial la relación ya no es entre el hombre y la sociedad del hombre, sino entre hombre y producción, lo que crea un nuevo uso discriminante de todo elemento (anormalidad, enfermedad, desviación, etc.) que pueda ser un estorbo al ritmo productivo."* A partir de los 65 años -se dice- las capacidades del hombre empiezan a decrecer. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1972), en su Informe Técnico señala además que "*la vejez es también una situación de disminución de las capacidades mentales*".
Sin embargo, "la pérdida de algunas funciones puede ser compensada total o parcialmente por otras funciones o por medios técnicos, la agudeza visual por ejemplo. Este modelo tiende a acentuar los efectos del envejecimiento en el funcionamiento social, dando lugar a la discriminación por edad." (Muchinik, 153).
Por eso Kenyon (1991, 19) considera que deben elaborarse metáforas más benignas para entender el envejecimiento, sobre las que la ciencia construya sus edificios teóricos y prácticos, fomentando una mirada positiva del envejecer. Partiendo del "*homo viator*", este autor analiza la ontogenia humana poniendo de relieve las posibilidades, las potencialidades y los aspectos positivos de la aventura humana.
Ahora bien, aunque la edad cronológica se distinga en años, meses, etc., siguiendo un constructo social, la vida de cada uno constituye una existencia única que se expresa como un *continuum*, un discurrir entre el nacimiento y la muerte. Aunque se connoten diferentes modos de existencia -como niño, adolescente, adulto, viejo- la edad cronológica no puede ser la variable que defina el modo de ser del viejo. ¿Cómo determinar un punto de inflexión exacto y generalizado a partir del cual se pueda decir que uno empieza a ser anciano? ¿Cómo generalizar acerca de las personas de edad, dada la multiplicidad de caminos a ser recorridos durante la vida?
Comúnmente se tiende a comprender el fenómeno de la senescencia desde el envejecimiento físico, siguiendo al modelo de la bio-medicina que atiende a un mero cuerpo orgánico, un "cuerpo objeto" (Körper). Es la mirada que "no encuentra al enfermo sino a la enfermedad y en su cuerpo no lee una *biografía* sino una *patología*, donde la subjetividad del paciente es puesta entre paréntesis y desaparece bajo los parámetros biológicos que lo sustituyen" (Rovaletti, 1982, 361). Sin embargo, el cuerpo no es compatible con el status de mero objeto*, porque un objeto puede ser distanciado de mi atención y mi cuerpo está siempre conmigo: yo soy mi cuerpo.*

CORPORALIDAD Y DESEO EN EL VIEJO

Se requiere entonces una mirada distinta que reconociendo ese organismo que empieza a decaer, se haga cargo del *cuerpo que soy*, ese cuerpo que se proyecta en un mundo y proyecta un mundo-con-los-otros a través de tareas, actividades, deseos, sentimientos, palabras. Si el cuerpo como primera intencionalidad me permite habitar un mundo, sus variaciones irán modificando ese mismo mundo. En este sentido, la senectud ha de entenderse como una modalidad de ser-en-el-mundo, donde la temporalidad, la especialidad y la afectividad adquieren una significación propia.
La vejez pone en evidencia que ese cuerpo vivido (*Leib*) sin el cual yo no sería lo que soy, también escribe una historia subterránea y sedimentada que "me confronta con la fragilidad y caducidad de mi existencia corporal" (Rovaletti, 1998, 94). Es verdad que la vejez deviene una situación dolorosa cuando se enfrenta a un mundo hostil, donde ella es des-considerada y portadora de problemas y enfermedades.
Si "nuestra imagen corpórea expresa esa modificación continua que sufre en el mundo, (Rovaletti, 1999, 150), si existir *significa "yo existo para el otro*" ¿cómo lograr que su mirada confirme mi existencia en la vejez?
Precisamente, "el otro me personaliza con su mirada, otorga a mi individualidad una dimensión que, sin aquella, yo no tendría." (Mainetti, 140-1). Más aún, el otro es ese sujeto que no somos pero al que nos referimos sin cesar" (Castets, 57)
En esta ida y vuelta de miradas se pone en juego mi existencia como una "*corporalidad sexuada*" (Merleau Ponty).
La apercepción de la sexualidad propia y del otro, introduce al sujeto en el circuito del deseo, ya que es deseando al otro que me descubro como ser deseante y sexuado. Es deseando al otro que el sujeto se experimenta como sujeto plausible de ser deseado. Si esto es así, no puede afirmarse que la sexualidad y el deseo, atributos que definen la existencia, desaparezcan en el anciano. Lo que sucede, es que cuando el viejo percibe su cuerpo como "no deseado", la sexualidad debe verse modificada. La sexualidad y el deseo no desaparecen, cobran una nueva y definitiva aprehensión por parte del sujeto, que se plantea como Fausto: "*Soy demasiado viejo para andar en juegos, y demasiado joven para estar sin deseos*" (Goethe, 89).
Si mi cuerpo se hace presente en la mirada del otro y al hacerlo me otorga una existencia, entonces toda negativa implicará jaquear mi existencia. Si la vejez es vista desde el deterioro físico como psicológico, generará una "gerontofobia social", produciendo un mundo inhóspito que lleve a considerarla como la trágica decadencia del cuerpo. La persona vieja devendrá un ser "no deseable": por un lado, porque si mi deseo se dirige a un viejo, la fragilidad y la decadencia que me revela el cuerpo del anciano hace presente finitud de mi propio cuerpo; y por otro lado, si "*el deseo es consentimiento en el deseo, el deseo es también revelación de mi propio cuerpo*" (Rovaletti, 1985, 48), el viejo renunciará parcialmente a su deseo para no revelar ante sí su propio cuerpo que acabará siendo considerado un "objeto" distante y enfermo. Así se hace posible que los cuerpos-objetos-viejos se vayan depositando en "asilos" y geriátricos, alejándolos del mundo-con-los-otros (*Mitwelt*) para centrarse paulatinamente en el propio mundo (*Eigenwelt*) del cuerpo enfermo.
Doerr (1992), al plantear que los ancianos "gozan de estar sentados, porque así logran la plenitud de la vida a través de la contemplación tranquila de lo que ocurre alrededor" (Doerr, 82), o al proponer que el viejo vive "largos presentes *contemplativos*" (Doerr, 85), además de realizar una generalización excesiva, coloca a la senectud en un lugar extremadamente pasivo donde su única "actividad" es la de revivir recuerdos y repasar momentos.
También esta mirada responde a al modelo donde se observa a la vejez como una amenaza en lo laboral, oponiendo "trabajo" a "tiempo libre", justificando en cierta manera el lugar marginal que la sociedad occidental le otorga al viejo. Más allá de esta concepción, Gutman propone que una de las tareas del viejo es *"ir aceptando que el tiempo libre puede ser un tiempo muy productivo, tal vez con menos recompensas, pero sí con otro nivel de gratificaciones*" (Gutman, 1985, 175)
La piel se arruga, se cae el cabello y se encanece, aparecen manchas en la piel. El *Körper* cambia y se desliza por fuera del ideal estético. ¿Cómo hacerse presente en esta nueva realidad corporal?
En un mundo regido por la estética de la imagen y en una sociedad gerontofóbica, el envejecimiento se vive como un rival.
¿Como responder entonces a ese "yo tengo necesidad de" con-

juntamente con el “yo soy deseo de ser” en una época de la “edad de la imagen del mundo” (Heidegger)?

---

* Trabajo realizado para la aprobación de la materia “Psicología Fenomenológica y Existencial, Cátedra II, en 2008. Revisión de la Prof. M. L. Rovaletti.

NOTAS

[1] “El libro de los muertos” (anónimo). citado en J.C. García Ramírez (o.c., 40).

[3] Escrito en Noticias el martes 8 de Julio de 2008. http://ajmmekajros.com/anamnesis/category/noticias/)

[4] También la perspectiva cronológica la defienden Scammon (1930) y San Martín.

[5] Prado, (1986), citado en Kenyon, Birren, Schroots, p. 2.

[6] Diessenbacher (1988), citado en Kenyon, Birren, Schroots, p. 31.

BIBLIOGRAFÍA

CASTETS, Br. “El cuerpo de otro”, en Alonso-Fernández, Francisco (edit). Cuerpo y Comunicación, Madrid, Pirámide, 1982, p. 57.

DOERR, O. “Aproximación fenomenológica al problema del envejecimiento normal”, en Anales de Psiquiatría. Madrid, 1992, Vol. 8, Nº 3.

GARCÍA RAMÍREZ, J.C.: La vejez: el grito de los olvidados, Plaza y Valdes, México, 2003

HESÍODO: Los trabajos y los días. La Teogonía. El escudo de Heracles”. España, Terrmar Ediciones, 2008. http://ajmmekajros.com/anamnesis/category/noticias (08-07-2008).

KENYON, G.; BIRREN, J.E. et SCHROOTS, J.J.F. (eds): Metaphors of Aging in Science and the Humanities, New York, Springer Publishing Company, 1991.

BASAGLIA, F.: “La criminalización de las necesidades”, en Los crímenes de la paz, México, Ed. Siglo XXI. 1987.

MAINETTI, J.A.: Realidad, fenómeno y misterio del cuerpo humano, La Plata, Ed. Quirón, 1972.

MERLEAU PONTY, M.: Phénoménologie de la Perception, Paris. Gallimard, 1945. 1952.

MUCHINIK, E.: “El pasaje de la adultez a la vejez”, en M. L. Rovaletti (comp.): Matrimonio y familia en la Argentina actual, Buenos Aires, Trieb, 1985.

ROVALETTI, M.L. (comp.): “La objetivación del cuerpo o el cuerpo como simulacro biológico” en M. L. Rovaletti, (ed.), Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1998,. pp. 349-368; “¿Una corporeidad disimulante y una interioridad disimulada?, Agora, (Santiago de Compostela) 19-1 (1999), pp. 145-154.; “Hombre y mujer: dialéctica del deseo y la necesidad” en Rovaletti (comp.): Matrimonio y familia en la Argentina actual, Buenos Aires, Trieb, 1985, pp. 45-52.

FAUSTO. Johann Wolfgang Von Goethe. Editorial UPR, 1987

GUTMAN, R.: “Recreación en la tercera edad”, en M. L. Rovaletti (comp.): Matrimonio y familia en la Argentina actual, Buenos Aires, Trieb, 1985